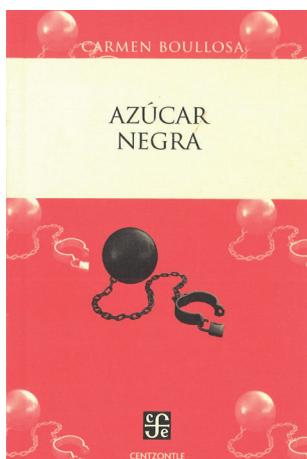


Azúcar negra. El negro mexicano blanqueado o borrado

CARMEN BOULLOSA

*Fondo de Cultura Económica,
México DF, Cenzontle, 2013
Pag: 98*



El libro de Carmen Boulosa *Azúcar negra. El negro mexicano blanqueado o borrado* está compuesto por cuatro ensayos cuyo objetivo es reflexionar sobre el componente negro en el mestizaje mexicano. La obra breve, de apenas 98 páginas, no posee rasgos de un libro de investigación, a pesar de una rica información literaria y cultural ofrecida al lector. La autora cita a algunos cronistas, investigadores, aporta datos de las hemerotecas sin la rigurosidad propia de una investigación académica. No obstante, resulta ser una aportación novedosa, además de una reflexión que pretende fracturar el monolito de la identidad mestiza mexicana como únicamente la combinación del elemento europeo con el indígena.

El punto de partida, y el pretexto para la creación del volumen es el dato sobre la presencia de negros en la Ciudad de México en el siglo XVII y en especial la información sobre las esclavas africanas de Sor Juana Inés de la Cruz. A partir de allí, Boulosa lleva a cabo una reivindicación del componente olvidado de la identidad mexicana, en cuyo seno "el mestizaje no admite parcelaciones" (pág. 7). Cabe des-

tacar que no es la única obra en la que Carmen Boullosa traslada a los lectores al periodo colonial, teniendo en cuenta sus novelas de piratas como *Son vacas, somos puercos: filibusteros del mar Caribe* (Era, 1991) o *El médico de los piratas: bucaneros y filibusteros en el Caribe* (Siruela, 1992). También en la novela *El complot de los románticos* (Siruela, 2009) la escritora introduce una esclava africana de Juana de Asbaje, convirtiéndola en un personaje de gran peso. A su vez, los ensayos giran en torno a los personajes afromexicanos borrados de la memoria colectiva, sus transformaciones a lo largo de los siglos.

El primer, y el más largo, ensayo titulado "El negrito blanqueado" polemiza a modo reseña con la obra de Eduardo Matos Moctezuma *El negrito poeta mexicano y el dominicano* (Porrúa, 1980), tratando destacar los fallos de interpretación del personaje poético por parte de Matos Moctezuma. Según la interpretación del arqueólogo mexicano, debemos cuestionar la *presencia, existencia y veracidad* del poeta afromexicano. En efecto, se desconoce una gran cantidad de datos sobre la vida y obra de esta efímera figura, lo cual se convierte en una oportunidad para Boullosa para retomar al Negrito Poeta como paradigma del afromexicano colonial, de cuya existencia hoy en día se duda, pero que formó parte inseparable de la sociedad del virreinato. Para Boullosa "no es menos importante que un hecho histórico, la creación imaginaria colectiva -la leyenda, el mito- es la huella más honda, más presente, de algo real. Es el caso del Negrito Poeta" (pág. 15). A continuación, la escritora construye un marco que apoya la importancia legendaria del poeta afromexicano recurriendo a los villancicos negros de Sor Juana, *El Periquillo Sarniento* de Lizardi y su crítica de la esclavitud, censurada en vida del escritor, así como buscando referencias al principio del siglo XX (por Rubén M. Campos y Artemio del Valle Arizpe). Estas menciones sirven a Boullosa para elaborar un perfil de Negrito Poeta y situarlo en la sociedad colonial (en el "biombo del Virreinato") a base de las anécdotas y el contexto histórico posible, con sus lagunas y contradicciones y la notable falta de la crítica social o las referencias a la experiencia transatlántica en la supuesta obra del Negrito Poeta. La figura aquí recuperada sirve como ejemplo de lo que la autora denomina como "el negro blanqueado", pero a su vez, presente en la memoria colectiva como un recuerdo del olvido.

El segundo ensayo que compone el volumen "La goma de borrar de Bernal Díaz del Castillo" se discute la problemática de las diferentes crónicas novohispanas, sus versiones, desapariciones y circulación en el siglo XVI y XVII, siendo el eje central la figura de Bernal Díaz del Castillo y su deseo de censurar o "borrar", en palabras de la autora, a otros historiadores de la época como Francisco López de Gómara nunca presente en América. Se discuten brevemente las peripecias de las obras de Bernal, Colón, Vespucio, Sahagún, Guamán Poma y Fray Antonio de Guevara.

Dice Boullosa (pág. 66) que “los cronistas de Indias, los primeros autores de las letras hispanoamericanas, reunidos, forman parte de la composición de una pintura o un fresco monumental, si bien fragmentado. Los presentes en el lienzo o en el fresco de nuestros cronistas de Indias contarán sus versiones y también reelaborarán los universos fantásticos colectivos”. Estos relatos que componen el amplio y diverso lienzo de la Colonia cambian en el tiempo, y son inevitablemente incompletos. Se trata de la poca información respecto a las figuras africanas presentes en la conquista de México como Juan Garrido, Francisco de Eguía, Juan Bardales, Sebastian Toral entre otros, navegantes, gaiteros, esclavos, campesinos o piratas. La falta de la mirada negra sobre la Conquista, la escasez de documentos y la ausencia de los testimonios africanos de primera mano, a pesar de la presencia de las figuras negras durante la Conquista, de nuevo confirma, según Boullosa, el afán de borrar y ningunear al negro en la historia de Hispanoamérica. Si bien el ensayo “La raza blanquita” constituye más bien una reflexión puramente personal y anecdótica sobre el racismo y machismo en México, la última pieza titulada “El sueño mexicano” recupera un hecho histórico olvidado sobre los esclavos estadounidenses que cruzaban la frontera con México a mediados del siglo XIX, antes de la abolición de la esclavitud, obteniendo amparo legal. La protección extendida tanto a los africanos, como grupos indígenas seminolas, es para Boullosa la esencia del *Sueño Mexicano*, irreplicable y olvidado.

La obra de Carmen Boullosa puede ser calificada como caleidoscópica, intensa y versátil. Puede constituir un buen comienzo para el estudio de la identidad afroamericana, debido a su forma de compendio por un lado, y reflexión literaria y cultural por otra. La falsa asimilación, “blanqueamiento” o invisibilización del componente negro en la cultura mexicana deberían ser estudiadas, reivindicando la raíz negra como parte identitaria.

WESELINA GACIŃSKA